

# ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

8



Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
México 2012



Ocampo Camacho, María Teresa, *Lienzo de Santa Ana Tlapaltitlán, 1569*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 2011.

*“Libros, caminos y días dan al hombre sabiduría”*  
Proverbio árabe

El *Lienzo de Santa Ana Tlapaltitlán, 1569*, fue publicado por el Instituto Mexiquense de Cultura en el año 2011. La autora es María Teresa Ocampo Camacho, licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. El libro contiene un análisis detallado de un lienzo colonial, encontrado y rescatado en la parroquia de Santa Ana Tlapaltitlán, hasta ahora desconocido para el mundo académico.

Este lienzo fue elaborado en el siglo XVIII para legitimar la posesión de las tierras de Santa Ana, principalmente para lograr un reconocimiento como pueblo y separarse de su antigua cabecera que fue Toluca; es un ejemplo más de lo que sucedió por esos años en la zona, porque lo mismo pasó con el pueblo de San Mateo Atenco, con la única variante de que en Santa Ana sí se elaboró un título primordial y en San Mateo solamente se dieron los litigios. Otros pueblos que también entran en este caso son: San Miguel Totocuitlapilco, San Sebastián Xalpan y San Pedro Totoltepec.

El libro se divide en tres capítulos y al final se encuentran algunas reflexiones interesantes de la autora. En el primer apartado, “Tierra y conquista: organización político-territorial de los pueblos del valle de Toluca, siglos XV-XVI”, la pregunta clave a dilucidar fue: ¿cómo era la organización política en el mundo prehispánico y, de acuerdo con ella, su vinculación posterior a la organización política del virreinato? Inicia asegurando que, al ser derrotados los habitantes matlatzincas de esta región por los mexicas, estos últimos se establecieron como vencedores e hicieron del poblado un bastión para almacenar maíz y frijol que serviría para abastecer a la ciudad de Tenochtitlan en épocas de penurias; lo mismo sucedió en otras comunidades del valle de Toluca.

En esta época la organización giraba en torno al *altepetl-calpulli*, y las tierras de los poblados se dividían en cinco clases: *teotlalli* o tierra de los templos, *telpantlalli* o tierra de la casa de la comunidad, *tlatocatlalli* o tierra

de los Tlaloque, *pillali* o *tecuhtlalli*, tierra de los nobles (*pipiltin* y *tetecuhtin*) y *capultlalli* o tierra de los *calpultin* (p. 25). A partir de esta organización territorial, con la llegada de los españoles se crearon los ejidos, las tierras de repartimiento (durante los siglos XVI y XVII), el fundo legal y los propios (siglo XVIII), además de reorganizar política y socialmente a las comunidades por medio de las congregaciones.

El pueblo de Santa Ana fue congregado en la década de 1590 y ya años antes había pasado a formar parte del marquesado del valle, lo cual no era del todo bueno porque debía pagar doble tributo; es probable que los habitantes de Santa Ana, para quedar exentos de tributar al marquesado, buscaran, desde el siglo XVII, la forma de separarse, pues era preferible tributar sólo a la Corona española.

El segundo capítulo se titula “Tres siglos oculto y hoy me han encontrado... Análisis histórico del contenido y de las formas en el lienzo de Santa Ana Tlapaltitlán”. Comienza esta sección explicando de manera general el tema de los títulos primordiales y posteriormente se realiza un análisis de la estructura del lienzo, en donde se pregunta quiénes son los personajes que aparecen, cuáles son las iglesias que están representadas y qué significan las glosas que en él se escribieron. Todo ello con la finalidad de tener un conocimiento claro de este documento.

Lo primero que le salta a la vista es la mezcla de elementos prehispánicos y castellanos encontrados en el códice, mismos que forman una imagen clara de la unión de ambas culturas. Este es un recurso que se utilizó en la época virreinal para la defensa del territorio e identidad de las comunidades indígenas. Incluso asegura la autora que muchos de estos documentos fueron elaborados por las Repúblicas de Indios para su uso interno o para presentarlos a las Cortes coloniales en el intento de que se reconocieran sus derechos contra el abuso de los españoles, sobre todo en esta zona rica en producción agrícola (p. 39).

En este capítulo, la autora se centró en realizar un análisis de las glosas, firmas y personajes, encontrando que varios no son verídicos, sino que tienen anacronismos y falsificaciones. Cabe resaltar que en este apartado se logran establecer claramente las representaciones de varias iglesias del valle de Toluca que colindan hoy en día con el pueblo de Tlapaltitlán, que aparecen representadas en el lienzo junto con sus respectivas glosas.

Ocampo consigue asimismo establecer un análisis claro de las fundaciones eclesiásticas coloniales, y un dato que llama la atención es que las únicas dos iglesias que aparecen con un campanario son Santa Ana y Metepec, pueblo con el que siempre ha mantenido lazos culturales y políticos. En este capítulo hace

un rescate de documentos concernientes a Santa Ana Tlapaltitlán, resguardados en el Archivo General Agrario y el Archivo General de la Nación, que apoyan principalmente el cotejo de los nombres y las firmas de las autoridades coloniales españolas e indias en el lienzo; con este análisis demuestra que no todo el contenido del documento es acorde con la verdad histórica, como se nota en los nombres y fechas incluidas en las glosas, resultando anacrónicos, pero no por ello menos interesantes.

En el tercer y último capítulo, titulado “Un trozo de historia en un pedazo de cotencio”, se elabora un estudio más específico del lienzo en cuanto al análisis estilístico. Divide el documento en dos secciones: externa e interna, establece el estilo plástico y los colores utilizados en su elaboración. En la primera parte, nos habla acerca de las capillas y glosas de los pueblos, y al observar que en el cuadro 2 de los anexos aparecen los pueblos de visita de dos de las cabeceras de doctrina más importantes de la época (San José de Toluca y San Juan Bautista Metepec), quizá Santa Ana Tlapaltitlán, además del reconocimiento como pueblo, estaba solicitando ser separada de Toluca para no pertenecer a ella como pueblo de visita y más bien intentaba ser reconocida como cabecera de doctrina de modo similar a Metepec.

La sección interna representó un trabajo acucioso, teniendo como centro la iglesia de Santa Ana Tlapaltitlán, flanqueada por dos de los personajes más importantes del lugar, ambos nobles indígena; cuando la autora realiza una comparación con otros documentos del mismo periodo y zona de estudio, encuentra que seguramente estos personajes fueron retratados por el mismo pintor que realizó el *Códice de Metepec*.

Por último, en este capítulo destaca que las glosas son muestra clara de la combinación de culturas, pues están escritas en lengua náhuatl con caracteres latinos. Y los linderos, que suscitaron tantos problemas entre los pueblos indios para delimitar los territorios, también son bien estudiados, siendo de gran aporte las entrevistas que realizó con las personas mayores del lugar, que por tradición oral aún reconocen su territorio.

El libro cierra con reflexiones finales que realmente son conclusiones elaboradas por María Teresa Ocampo después de haber trabajado el lienzo con la documentación de la época y llegando a consideraciones claras y precisas del aporte de un lienzo perdido en Santa Ana Tlapaltitlán. La obra se ve enriquecida por una serie de anexos donde se encuentran mapas, planos y fotografías de la zona estudiada, así como ilustraciones y cuadros que ayudan al lector a entender de mejor manera la investigación contenida en este volumen.